

Q U E M E N T E R I O de la Almudena. Madrid. Domingo, 27 de mayo de 1990.

Era un día lluvioso. Mientras veía cómo echaban tierra sobre el **ataúd** de su padre hasta dejarlo completamente cubierto, Rubén sonreía porque pensaba que solo en las películas llovía cuando enterraban a alguien. Ahora sabía que también sucedía en la vida real. Era una imagen hermosa: las gotas de agua mezcladas con las lágrimas sobre el rostro de las personas que estaban allí. Él no lloraba. No lo había hecho nunca. No sabía cómo. Alguna vez había pensado que sus **conductos lacrimales** eran decorativos. Y tenía razón. Sus ojos eran muy pequeños, como una **diéresis** entre la frente y la nariz. No tenía buena vista, aunque le servía para mirar lo que quería. La boca, al igual que los ojos, era muy pequeña, y quizá por eso Rubén era poco hablador, porque las palabras no encontraban el espacio suficiente por el que salir. La nariz, sin embargo, era **espaciosa**, parecía una **aldaba** que invitaba a entrar a los olores. Las orejas, aunque pegadas a la cabeza, eran lo suficientemente grandes como para atrapar cualquier sonido, de hecho tenía una capacidad muy desarrollada para oír. En cuanto al

Ataúd: caja, normalmente de madera, donde se pone a los muertos para ser enterrados.

Conductos lacrimales: el lugar, situado en el ojo, por donde salen las lágrimas.

Diéresis: signo ortográfico que se pone encima de la *u* para pronunciarla: *ü*. En el texto es una comparación.

Espacioso, a: que cubre mucho espacio. Grande.

Aldaba: pieza de hierro que se pone en las puertas para llamar.

pelu, se encontraba en tres lugares: la cabeza, con pelo rizado y descuidado, las patillas, largas y enmarañadas, y la ceja, una grande y poblada que atravesaba todo su cráneo a modo de frontera con el resto de su cuerpo—parecía que la mente no quería saber nada de lo que había más abajo.

Y lo que había más abajo tampoco era gran cosa: un cuerpo excesivamente delgado, con un cuello largo como el de una jirafa, unas **extremidades** que parecía que se querían separar del cuerpo, con unas manos en las que destacaban unos dedos larguísimos y unos pies tan grandes que resultaba casi imposible andar cerca de él sin pisarle. Un tono de piel muy blanco y su costumbre de vestir siempre con traje oscuro y pajarita le daban un aspecto de **sepulturero** muy apropiado para la ocasión. También sufría narcolepsia, una extraña enfermedad que le provocaba accesos de sueño en las situaciones más diversas y que ya le había causado más de un problema.

Y allí estaba él, Rubén Ramírez de la Mesta, observando a la gente que había acudido al **funeral**. Todos desconocidos, caras extrañas, muchas miradas y **murmullos** que no le hacían sentirse cómodo. Como no conocía a nadie, excepto a su familia, se encontraba un poco alejado del **féretro**. Veía cómo la gente avanzaba para dar el **pésame** a una señora baja y enérgica, que era su abuela Concha, a un hombre alto y delgado llamado Julián, que era el mayordomo de la familia, y a Marta, una atractiva mujer que trabajaba para su padre.

—Así que tú eres el heredero, ¿no?—le preguntó una voz femenina.

—Sí, creo que sí—respondió con prudencia Rubén mientras miraba tímidamente a la persona que le hacía la pregunta.

Extremidades: brazos y piernas de una persona.

Sepulturero: persona que entierra a un muerto. Suelen ir vestidos de negro, que es el color del luto.

Funeral: acto en el que se entierra a un muerto.

Murmullo: ruido continuo que se hace al hablar pero que no es comprensible.

Féretro: ataúd.

Pésame: expresión de apoyo y dolor que se le dice a los familiares de un muerto.

—Me llamo Marta Cobo y trabajaba con tu padre.

—Lo sé—contestó nervioso Rubén, porque nunca sabía qué decir y **se ruborizaba** cada vez que estaba delante de una mujer.

—Como bien sabes, tu padre tenía una agencia de detectives. En los años 70 y 80 fue muy popular resolviendo casos muy complicados para la policía. Yo todavía no trabajaba para él —se emocionó al recordarlo—; a su lado he aprendido todo lo que sé. Él tenía un instinto especial, sabía cómo hacer encajar las piezas de los robos o de los asesinatos y siempre descubría al culpable.

—Hum—dijo Rubén.

—La semana pasada, tu padre recibió la visita de Eduardo Revilla. Es un empresario muy rico y conocido. Ha comprado un palacio abandonado para **reformarlo** y revenderlo a mejor precio. Tiene un comprador, pero parece que hay algo extraño en el palacio. Yo no creo en fantasmas ni en nada de eso, él tampoco, pero ambos sabemos que si siguen pasando cosas raras, el precio se va a **devaluar**.

—No entiendo qué tiene esto que ver conmigo—le interrumpió Rubén.

—Tu padre tenía **deudas**. Era un buen hombre, pero todos tenemos alguna debilidad. La de tu padre era el juego. Y cuando necesitaba dinero, acudía al señor Revilla y este se lo prestaba. Siempre se lo devolvía, pero esta vez no ha tenido tiempo. Alguien tendrá que hacerlo—le dijo lentamente.

—¿Tengo que devolvérselo yo? ¿Por qué?—preguntó **perplejo** Rubén.

—Porque eres el heredero—concluyó Marta—, y si tú no aceptas toda la herencia con sus cláusulas, el señor Revilla se quedará con la agencia.

Ruborizarse: ponerse la cara de color rojo por nervios.

Reformar: arreglar algo para mejorarlo.

Devaluar: rebajar el valor de algo.

Deuda: obligación de alguien por pagar algo, normalmente dinero.

Perplejo, a: con muchas dudas.



Rubén y Marta,
en el cementerio.

La lluvia caía con más fuerza y Rubén estaba muy sorprendido con las noticias que había oído. Acababa de llegar de Salamanca y era el único hijo de Rodrigo Ramírez de la Mesta. El día anterior, Marta Cobo lo había localizado y le había dicho que su padre había muerto y que, tal y como estaba escrito en el **testamento**, **heredaba**, desde ese momento, una finca en **Galapagar**, un coche **dos caballos** y el negocio familiar: una agencia de detectives. Ella no le había dicho nada sobre las deudas y mucho menos que él tenía que pagarlas.

—Pero, ayer... —intentó ordenar su pensamiento Rubén.

Testamento: declaración que hace alguien antes de morir diciendo qué quiere que se haga con sus cosas.

Heredar: recibir algo de alguien cuando muere.

Galapagar: pueblo situado a 33 kilómetros al norte de Madrid.

Dos caballos: coche de la marca Citroën, 2CV, que fue muy popular por su apariencia. Dejó de fabricarse en 1990.